EL MUSEO LITERARIO,

GALERIA DRAMATICA Y MUSICAL

DE

D. PRUDENCIO DE REGOYOS.

EL PADRE DEL HIJO DE MI MUJER,

DESPROPÓSITO CÓMICO EN UN ACTO Y EN PROSA.



Punto de venta en Madrid, libreria de D. J. Cuesta.



MADRID.
IMPRENTA DE JOSÉ RODRIGUEZ, FACTOR, 9.
1858.

PUNTOS DE VENTA EN PROVINCIAS.

Albacete	Perez.
Alcoy	V. de Martí é hijos
Algeciras	Almenara.
Alicante	Ibarra.
Almeria	Alvarez.
Aranjuez	Prado.
Avila	Lopez y Hernz.
Badajoz	Martinez y Pino.
Barcelona	Mayol.
Bilbao	Astuy.
Burgos	Hervias.
Cáceres	Valiente.
Cádiz	V. de Moraleda.
Córdoba	Lozano.
Cuenca	Mariana.
Castellon	Carratalá.
Ciudad-Real	Arellano.
Coruña	Lago.
Cartagena	Muñoz Garcia.
Chiclana	Sanchez.
Ecija	Garcia.
Figueras	Conte Lacoste.
Gerona	Dorca.
Gijon	Crespo y Cruz.
Granada	Zamora.
Guadalajara	Oñana.
Habana	Charlain y Fernz.
Haro	Quintana.
Huelva	Osorno é hijo.
Huesca	Guillen.
Jaen	Hidalgo.
Jerez	Alvarez Aranda.
Leon	Viuda de Miñon.
Lérida	Blanco.
Lugo	Viuda de Pujol y Hermano.
Lorca	Gomez.
Logroño	Verdejo.
Loja	Cano.
Málaga	Cañavatte.
Mataró	Abadal.
Murcia	Herederos de Andrion.
Motril	Ballesteros.
Mondoñedo	Delgado.
Orense	Robles.
Oviedo	Palacio.
Osuna	Montero.
Palencia	Gutierrez é hijos.
Palma	Gelabert.
Pamplona	Los Rios y Barrena.
Pontevedra	Aspa.
Puerto de Santa Maria	Gobantes.
Puerto-Rico. (Mayagües)	Mestre y Tomás.
Reus	Prins.
Ronda	Gutierrez.
Sanlúcar	Esper.
S. Fernando	Meneses.
Sta. Cruz de Tenerife	Ramirez.
Santander	Laparte.
Santiago	Escribano.
Soria	Perez Rioja.
Segovia	Alonso.
S. Sebastian	Garralda.
Sevilla	Alvarez y Comp.
Salamanca	Huebra.
Segorbe	Mengor.
Tarragona	Pujol.
Toro	Tejedor.
Toledo	Hernandez.
Teruel	Baquedano.
Tuy	Martinez de la Cruz.
Talavera	Castro (Schez.).
Valencia	Móles.
Valladolid	Hernainz.
Vitoria	Galindo.
Villanueva y Geltrú	Bertran y Creus.
Ubeda	Treviño.
Zamora	Calamita.
Zaragoza	V. Andrés.

EL PADRE DEL HIJO DE MI MUJER.

EL PADRE DEL HIJO DE MI MUJER,

DESPROPOSITO COMICO EN UN ACTO Y EN PROSA,

ORIGINAL DE

DON CARLOS CALVACHO.

Representado en el teatro del Instituto Español.



MADRID:
IMPRENTA DE JOSÉ RODRIGUEZ, FACTOR, 9.
1858.

PERSONAS.	ACTORES.
CLEMENTINA y............	STA. ANDREU.
DON CANDIDO, tios de......	SR. PORRAS.
ALBERTO..................	SR. OLTRA.
D. PROSPERO PAJARILLA..	SR. CALVO.
BENITO....................	SR. ECHAVARRIA.

ACTO ÚNICO.

La escena pasa en un cuarto piso de la calle de S. Anton en Madrid. A la derecha un catre de tijera con un colchon, puertas laterales, al foro un balcon y un cofre; en medio de la escena un velador con mantel, pan, etc., un reló de plata y un ramiliete de flores, sillas, un espejo, un agua-manil, etc., etc.

ESCENA PRIMERA.

D. Próspero *metido en la cama, poco despues* Benito *llamando á la campanilla.*

PROSP. (*Soñando.*) Su marido de usted es un vejestorio indigno de poseer una alhaja de tanto valor... mientras que yo que la amo tanto, que tanto... la... Ju... Ju... (*Ronca.*)

BENITO. Don Próspero... Don Próspero... Levántese usted, que son las diez y media... Señor don Próspero... arriba. (*Se cae la campanilla.*)

PROSP. ¿Quién anda ahí? (*Tirándose de la cama.*) ¡Ladrones!.. ¡Vecinos! ¡socorro!

BENITO. Abra usted.

PROSP. ¿Abrir?.. ¡ya baja!

BENITO. ¡Soy yo!

PROSP. ¿Y quién es yo? (*Abre el balcon.*)

BENITO. ¡Yo!

PROSP. No le conozco á usted por ese nombre.

BENITO. Soy Benito, el hijo del tio Melquiades y de la tia Bráulia, que subo á traerle á usted el chocolate.

PROSP. ¡Torpe de mí! ¡si es el hijo de la portera!.. Voy á abrirte... aguarda que me ponga los pantalones... pero no te lo sorbas... (*Se pone las botas.*) Mejor será hacerle hablar. ¿Está buena tu madre?.. Ese silencio me da muy mala espina... Mejor será hacerle entrar. (*Abre.*) Pasa, pasa.

BENITO. ¡Toma! ¡toma! está osté en todavia en carzonciyos dempues de tanto atardar!

PROSP. ¿Y á tí qué se te importa que yo esté en calzoncillos ó en zagalejos? cada ciudadano es dueño de sus pantalones, y puede tenerlos puestos ó quitados como mejor le parezca... pues no faltaba mas sino que tú vinieras... hasta los ratones quieren tacones!

BENITO. ¡Bah! no chiye osté tanto por eso, si á mí no se me dá tres chavos; lo que quiero es que se coma osté el chocolate.

PROSP. ¡Qué poco te agradezco tu visita! Me has despertado del sueño mas dulce que he tenido en toda mi vida. Figúrate que soñaba...

BENITO. ¿Que habia osté pagado al sastre?

PROSP. No.

BENITO. ¿Que no debia osté nada al zapatero?

PROSP. Tampoco. ¡Soñaba con ella!

BENITO. ¿Y quién es ella?

PROSP. Ella, es... pero no, mas vale que lo ignores. Hablarte á tí de ella seria echar margaritas á puercos.

BENITO. ¡Cosas de Madrid! Pero el chocolate...

PROSP. Voy... voy á tomar el chocolate. (*Se sienta.*) Anda, las once de la mañana, y yo no estoy vestido, y hoy precisamente que me tocaba afeitar, tendré que dejarlo para mañana... me he levantado tan tarde... ya se ve, despues de haber estado toda la la noche bailoteando hasta las tres y media de la madrugada, nada de particular tiene levantarse á las once del dia.

BENITO. ¡Cosas de Madrid! Que está frio el chocolate.

PROSP. Tienes razon. Almorcemos.

BENITO. Vaya un almuerzo pa un hombre; yo, que soy capaz de

enguyirme una baca con el aguardiente... en esto me paezco á mi padre.

PROSP. (Ah bruto.) Mira, coge esos pantalones...

BENITO. ¿Estos?

PROSP. No, hombre, no, eso es el frac. Esos, y di á tu madre que me cosa esa trabilla, pero al momento... Los necesito para ir á la oficina... ah, y de paso que asegure esos botones al gaban, corre.

BENITO. Subiré la escalera pa clablar la campanilla. (*Váse.*)

PROSP. Qué zopenco es este muchacho... pero no tiene la culpa, es de familia. ¡Cáspita, qué frio entra por las rendijas del balcon!.. Este pícaro casero tiene mi cuarto tan descuidado... ya se ve, como no se le pago nunca, puede que consista en eso. Me pondré el frac, que aunque poco siempre resguarda algo. (*Lo hace.*) Esto ya es otra cosa; cualquiera que me viera en este traje ¿qué diria?.. ¡Pht! diria... el chocolate me está esperando y no es cosa de obligarle á hacer antesala. No se me olvida la parejita de anoche; y lo que no puede olvidárseme nunca es aquel pié, aquella botita tan diminuta y tan... ¡Ay! hubiera querido comérmela lo mismo que me como esta sopa de chocolate. Y debe de vivir en una de estas casas, porque cuando se acabó el baile la vi subir en un coche de plaza, el cual tomó el camide la calle de S. Anton. Yo le seguí. pero ya se ve, el maldito caballo corria tanto, gracias á los sendos latigazos que el cochero le arrimaba, que me fué imposible el alcanzarle. Y que sea su marido aquel vejestorio que la acompañaba... ¡Ay! pícara fortuna, siempre das pañuelo á quien no tiene... ¡Paciencia! Anda... las once y media, y yo con tanta calma! si me ha llamado el jefe si que la hemos hecho buena... la fortuna mia es que nunca va hasta las dos ó las tres. No me lavo... no me peino, no me afeito, no me visto... digo si... si me visto. (*Se quita el frac.*) Y los pantalones... ¿dónde los he puesto?.. ¡Ah! ya caigo, los tiene la portera... E piícaro piececito de la parejita, me ha trastornado. Bráulia... Benito... (*Llamando.*)

BENITO. No estan entoavia, ya los subiré.

PROSP. Dése usted prisa. ¿Dónde volveria yo á ver á esa mujer? (*Se pone la corbata y el sombrero.*) Si supiera donde vive, con pretesto de devolverla este ramillete que

dejó caer al subir al coche, me atreveria á ir á su casa, y una vez dentro... yo...

ESCENA II.

DICHO y CLEMENTINA *con un niño en brazos.*

CELM. Este cuarto te sirva de asilo. (*Cierra.*)

PROSP. ¡Huy! una mujer... y me pilla en calzonzillos... (*Gritando.*) Mis pantalones... mis pantalones...

CLEM. Silencio, caballero... por favor.

PROSP. Esa voz... Calla... mi bella desconocida... la del baile.

CLEM. ¿Usted es?... ¡ah! tanto mejor... silencio...

PROSP. ¡Ah! Señora... soy el mas afortunado de los mortales... el mas dichoso... el mas... (*De rodillas.*)

CLEM. (*Dándole el niño.*) Sálvele usted, caballero... escóndale usted: no hay tiempo que perder...

PROSP. ¡Caracoles!! (*Dando un salto.*)

CLEM. Ocúltenos usted, que no nos vea mi marido. Es capaz de matarnos á todos tres.

PROSP. ¡Vaya unas chanzas pesadas que tiene ese señor!

CLEM. Ya sube.

PROSP. ¿Y qué hago yo con esta criatura? (*Aturdido.*)

CLEM. Escóndale usted en cualquier parte... pronto... yo le explicaré despues...

PROSP. Pero este niño ¿es de su marido de usted?

CLEM. No, señor.

PROSP. Vamos, ya comprendo: es del número dos... (y somos tres los agraciados.)

CLEM. ¡Caballero!

PROSP. ¿Pues de quién es?

CLEM. Chist. (*Mirando por la cerradura.*)

PROSP. Pues señor, es un hongo... ha nacido solo, ó será del hospicio.

CLEM. Ya sube... ya está aqui...

PROSE. ¿Quién? ¿su padre?

CLEM. No.

PROSP. Pues bien, señora: ya me es imposible contener dentro de mi pecho los límites de esta pasion tan ardiente... tan fogosa... Yo la amo á usted, la adoro, la idolatro... la... la...

CLEM. Silencio. (*Poniéndole la mano en la boca y que él besa.*)

PROSP. Pst, pst. (Algo se pesca.)

CLEM. Por Dios. (*Fuertes golpes.*)
CAND. Abran ustedes. (*Golpes.*)
PROSP. Tome usted, escóndase usted en esa pieza... pronto.
CAND. Abran ustedes, ó echo la puerta abajo.
BENITO. Don Próspero, que ya estan cosios los carzones.
CAND. Abran ustedes.
BENITO. Abra usted, que voy á enclavar la campanilla.
PROSP. Ya voy; un poquito de paciencia...
LOS DOS. Abran ustedes. (*Clementina se oculta en la puerta de la derecha. Próspero cierra y guarda la llave.*)
PROSP. ¡Qué infierno!

ESCENA III.

DICHOS, D. CANDIDO *y* BENITO. *D. Cándido entra y se dirige á Don Próspero, despues de registrar la habitacion. Benito deja la escalera y se pone con la campanilla entre los dos.*

PROSP. Pase usted adelante... tome usted asiento...
CAND. ¿Por qué no ha abierto usted antes?... ¿Dónde está mi mujer?... ¿Qué estaban ustedes haciendo?
PROSP. ¿Yo?... la... re... mi... (El miedo me hace ser diletanti...) levantándome: ya vé usted cómo estoy todavia... Ruego á usted me dispense si le recibo en calzoncillos; pero las circunstancias... ¿Qué haces ahí embobado?
BENITO. Que voy á clavar la campanilla.
CAND. ¿Dónde está mi mujer?
PROSP. ¿Su... mujer de usted? Mira, Benito, dame los pantalones. (*Se los pone.*)
CAND. Si, señor, si, mi mujer.
PROSP. ¿Usted me pregunta á mí... que su... mu?...
CAND. Si, señor, le pregunto á usted por mi mujer.
PROSP. ¿Y yo qué sé? ¿Soy yo acaso su ayo? Dame el gaban.
CAND. Usted la tiene escondida.
PROSP. ¡Yo!
CAND. Si, señor, usted: bueno fuera que tratase usted de negármelo.
PROSP. ¡Pues no he de tratar!...
CAND. ¡Cómo! aun tiene usted valor...
PROSP. ¿Pues no le he de tener si no la he visto?
BENITO. ¡Já, já! Pobre vecino del cuarto principal. Cosas de Madrid.
CAND. ¡Imbécil! (*Pegándole un puntapié y echándole.*)

BENITO. Vaya un lio... Cosas de Madrid. (*Váse.*)

PROSP. No sabe lo que se dice.

CAND. (*Cerrando la puerta.*) ¿Conque usted me niega que tiene escondida á mi mujer?

PROSP. ¡Yo! Dame el sombrero, Benito.

CAND. Cuidado con mentir.

PROSP. Yo no miento nunca, caballero. (Probaré á ver si echándolo á barato...) Eso es una pésima costumbre, originada de una mala educacion, y yo estoy muy bien criado.

CAND. ¡Ahora que recuerdo! con usted fué con quien estuvo bailando anoche.

PROSP. Conmigo... Beso á usted la mano.

CAND. No, no te vas de esa manera. Niegue, niegue que vino corriendo detrás del coche. Vamos, niéguelo.

PROSP. No, señor... no lo niego. (¡Qué hombre!)

CAND. Niegue que este buquet no es el suyo. Vamos, niéguelo.

PROSP. No lo niego: es cierto que bailé con ella, que fuí corriendo detras del coche, que recogí el ramillete que se la cayó al subir á él: hice todo cuanto usted quiera; ¿y qué? (*Fuerte.*)

CAND. ¿Cómo y qué? ¿Y aun se atreve usted, despues de las acusadoras y palpables pruebas que le he dado?

PROSP. Ya lo vé usted si me atrevo.

CAND. Vuelva á...

PROSP. ¿Y qué? ¿y qué?

CAND. Que usted es el padre de la criatura.

PROSP. ¡Ave Maria purísima!

CAND. Atrévase usted á negármelo.

PROSP. ¡Pero hombre de Dios!

CAND. Nada: niégueme usted que el niño que tiene encerrado no es hijo suyo.

PROSP. ¿Pero qué niño?

CAND. ¡Pero qué niño! El que mi mujer tenia en los brazos y usted ha escondido... Ademas que demasiado sabe usted de qué niño hablo.

PROSP. Venga usted acá, santo varon: ni yo he escondido niño alguno, ni he visto á su señora de usted... ni... ni la conozco mas que para servirla... ¿Quiere usted dejarme en paz?

CAND. ¡Y con qué formalidad lo niega! Una cosa que yo he visto, lo que se llama visto.

PROSP. Pues usted no vé mas allá de sus narices.
CAND. ¡Seor desvergonzado! Decirme á mí...
PROSP. Que es usted un visionario.
CAND. Aguárdese usted, que voy á buscar al celador, para que venga acompañado de seis guindillas...
PROSP. Busque usted á quien le dé gana.
CAND. ¡Atrevido!
PROSP. Cuidado, caballero, que la paciencia puede acabarse y haber una de pópulo bárbaro.
CAND. ¡Amenazas! Ahora sí que voy á llamar al celador y á los guindillas.
PROSP. Hombre, ya me va usted cargando con el celador y con los guindillas: que venga y sabrá que es usted un loco.
CAND. ¡Caballero!
PROSP. Si, señor, lo repito: un loco que viene á quebrarme la cabeza con sus majaderias. ¿Me ha entregado usted acaso á su mujer para pedirme cuentas? (*Llora un niño.*)
CAND. ¡Hola! ¿Y esto? Diga usted ahora que miento, que veo visiones. ¿Se convence usted? ¿Tengo razon?
PROSP. ¿Pero de qué?
CAND. ¿Cómo de qué? ¿Pues y ese chico que llora?
PROSP. ¿Qué chico?
CAND. No se haga usted el bobo: este, este que llora.
PROSP. (¡Maldito renacuajo!) Yo no oigo llorar á nadie. (Quien con niños se acuesta... lo que se sigue, que no me gusta decir cochinerias.)
CAND. Pues será usted sordo, porque chilla mas que un becerro.
PROSP. Vamos, ya caigo. ¡Ay, vecino, qué pronto se alucina usted! ¿No se acuerda ya que estamos en el mes de enero?
CAND. Y aunque asi sea, ¿qué tiene que ver enero con el niño que llora, ni con el hijo de mi mujer?
PROSP. Con el niño que á usted se le figura que llora ni con el hijo de su mujer, nada ciertamente; pero tiene que ver conque el ruido que hace poco se oia era...
CAND. ¿El qué? Vamos á ver.
PROSP. Dos gatos que estan retozando en el tejado.
CAND. Perfectamente: puesto que no queda otro remedio, ¿hasta cuándo?

PROSP. Hasta cuando usted quiera: esta casa la tiene usted á su disposicion, como igualmente...

CAND. Pues siendo asi, creo que dentro de cinco minutos..... porque las cosas en caliente... ¿no es esto?

PROSP. ¿Querrá usted creer don?... ¿Cómo es su gracia de usted?

CAND. Cándido.

PROSP. Pues bien, señor don Cándido, ¿querrá usted creer que no tengo el placer de comprenderle?

CAND. ¡Qué diantre! Mas no obstante, una vez que hay que ponerle á usted los puntos sobre las ii y los tildes sobre las nn, le diré que dentro de cinco minutos tendré el placer de matarle.

PROSP. ¿Y sabe usted que el placer ese no me hace maldita la gracia?

CAND. Lo considero.

PROSP. Ademas, los desafios estan prohibidos de real órden, y asi que no me batiré.

CAND. Conmigo... de eso respondo.

PROSP. Ni con usted ni con nadie; estoy muy bien con mi vida.

CAND. Pues se batirá usted.

PROSP. Pues no me batiré.

CAND. Pues si, señor.

PROSP. Pues no, señor.

CAND. Yo le digo á usted que si.

PROSP. Y yo le digo á usted que no.

CAND. Eso lo veremos.

PROSP. Pues ya se vé que lo veremos.

CAND. Es usted un cobarde.

PROSP. Soy prudente.

CAND. Tiene usted miedo.

PROSP. Baje usted la voz.

CAND. Es usted un caco.

PROSP. Baje usted la voz.

CAND. Un collon.

PROSP. Ya reventó la mina. ¿Usted me ha llamada collon y aun vive? Venga una espada, un fusil, un cañon, un obus, un mortero... yo quiero matarle á usted (A ver si le meto miedo.), beber su sangre... ¿lo oye usted?

CAND. Si, señor, yo soy el insultado, y me pertenece la eleccion de armas.

PROSP. No, señor, el insultado soy yo. Usted vino á mi cuarto escandalizando y diciendo queria matarme... Yo estoy en mi derecho y...

CAND. Corriente, me es igual. ¿Qué arma elige usted?

PROSP. Yo... ninguna.

CAND. ¡Hombre!...

PROSP. La espada.

CAND. ¿Qué sitio?

PROSP. La Fuente Castellana.

CAND. Corriente... ¿Padrinos?

PROSP. No los necesito.

CAND. Muy bien: ¿duelo?...

PROSP. A muerte. (*Se dan las manos*)

CAND. ¿El que caiga?

PROSP. Que caiga.

CAND. ¿Y el que muera?

PROSP. Que le entierren.

CAND. Voy por las espadas.

PROSP. Cuide usted de que tengan buenas puntas.

CAND. Como lancetas... pronto vuelvo. (*Váse cerrando.*)

ESCENA IV.

D. PROSPERO *y* CLEMENTINA.

PROSP. ¿Pensará que me voy á batir? Chasco se lleva... (*Abre.*) Señora... chist... señora.

CLEM. ¿Se marchó ya?

PROSP. Si, señora, ha ido por las armas.

CLEM. Cuyo desafio no se llevará á efecto.

PROSP. Me es igual... lo mas que puede suceder es que yo le salte un ojo.

CLEM. No, caballero, no se realizará: usted ha salvado la vida de este inocente, y de ninguna manera consentiré el que exponga usted la suya...

PROSP. ¡Ah, señora!... ¿á qué no me expondria yo por agradarla... por merecer?...

CLEM. Gracias, caballero; pero mi marido va á subir de un momento á otro, y es preciso que me retire para poner á esta criatura en paraje seguro hasta que vengan á buscarla. Entre tanto haga usted lo posible por detenerle aqui hasta que yo vuelva... Adios.

PROSP. Señora...

CLEM. Está cerrado: ha echado la llave...

PROSP. Es verdad... ¡ese hombre es un cancerbero!

CLEM. ¿Y cómo salgo yo?

PROSP. No hay mas medio que volverse á esconder.

CLEM. ¿Y si llora el niño?

PROSP. ¡Ah! ¡qué idea tan luminosa!... ¿Vé usted esa puerta? pues esa puerta va á ser su puerto de salvacion. Usted se esconde detrás de una de las hojas... y luego que haya entrado sale usted sin ser vista.

CLEM. Pero ¿y... si acaso?...

PROSP. ¿Y si no hay otro remedio?

CLEM. Ya sube... he oido la puerta de mi casa.

PROSP. Pronto... escóndase usted.

CLEM. Pero...

PROSP. Ya está aqui. (*Se esconde detrás de la puerta.*)

ESCENA V.

D. PROSPERO *y* D. CANDIDO, *con dos largas espadas de caballeria.*

CAND. Aqui me tiene usted.

CLEM. (Me salvé.) (*Se vá.*)

PROSP. (Maldita la falta que hacias.)

CAND. Estoy á la órden de usted. (*Muy fuerte.*)

PROSP. Muchas gracias: crea usted firmemente, amigo mio, que siempre quedará grabada esa muestra de su bondad para conmigo en lo mas hondo de mi corazon.

CAND. Aqui no vengo para oir fórmulas de galanteria, señor mio, sino para matarnos.

PROSP. ¡Qué amigo es usted de la matanza!...

CAND. Ese es mi flaco: no en balde he sido médico alópata por espacio de veinte años.

PROSP. (¡Pobre del que haya caido en tus manos!)

CAND. Conque...

PROSP. Tenga usted paciencia. Yo estoy pronto á batirme, á...

CAND. Pues á ello.

PROSP. Tenga usted la bondad de dejarme hablar. Decia, pues, que estoy pronto á batirme, á matarle á usted; pero antes de matarle quiero saber por qué le mato.

CAND. ¿Está usted seguro de darme muerte?

PROSP. Vaya si lo estoy.

CAND. Pues yo estoy en la misma certeza de dársela á usted, y para salir de dudas las espadas lo decidirán... conque...

PROSP. (Pues señor no logré mi objeto... es mas valiente que un Cid.) Si á usted le pareciere, lo dejariamos para mañana, porque va á llover y mi paraguas le presté el otro dia... (al prendero para ir al baile.)

CAND. No admito escusas... yo tengo paraguas, lo que usted quiere es huir el bulto.

PROSP. ¿Yo huir... y de usted?... no señor... está usted en un error. (Lo que haré si veo el pleito mal parado, será apretar á correr.) pero, sin embargo... digo y repito...

CAND. Lo que yo le digo á usted es que no le queda mas remedio que batirse, ó entregarme el fruto de sus criminales amores...

PROSP. Pero...

CAND. Nada, ó batirse, ó el niño.

PROSP. Pero si yo no he visto semejante niño, ¿de dónde voy á sacarle?

CAND. No le tiene usted muy lejos.

PROSP. ¡Dále!

CAND. Y usted le encontrará.

PROSP. Si, como no vaya al hotel de San Luis, y compre uno de á real, no sé en donde voy á encontrar un niño para que usted satisfaga en él su venganza.

CAND. Usted se compondrá como pueda.

PROSP. Al menos, si me dejase usted tiempo para reflexionar...

CAND. ¿Cuánto necesita usted para hacer sus reflexiones?

PROSP. Poco... medio año.

CAND. Basta, caballero... ¿cuál elige usted?

PROSP. Ninguna. (*Despues de haberlas mirado.*)

CAND. ¿Se está usted burlando de mí?

PROSP. ¡Burlarme!!.. ¡para tortas está el horno! Tener que cargar con los pecados agenos... y al fin... si usted me diera tiempo, puede que todo se arreglara...

CAND. Pues bien, quince minutos le concedo para decidirse á darme una respuesta.

PROSP. (De los que yo me aprovecharé para tomar el portante.)

CAND. Si al pasar el último segundo, no tengo en mi poder el niño... usted pagará por todos. (*Váse.*)

PROSP. Pero escuche usted... no cierre usted la...
CAND. No escucho nada.
PROSP. No sea usted besti...
CAND. A la órden de usted. (*Cierra.*)
PROSP. No eche usted la llave... ¡habrá estúpido... pues no me cierra!!! ¡Pero señor, en qué lio me he metido yo sin comerlo ni beberlo! ¡¡Y esa señora que no viene!! si pudiera arrancar la cerradura... ¡pobremos!... cá... se necesitaria un par de horas... y está por fuera la llave... Si de esta salgo y no me muero aunque me pidan el mas leve favor, no voy á hacérsele á nadie. De todo esto tiene la culpa, el maldito pié de mi parejita.—Trabajo le ha de costar el entrar. (*Pone el cofre y las sillas y el aguamanil delante de la puerta.*) Si yo no me hubiese metido á protector, me hubiera ahorrado estos disgustos. Pero, ¿quién niega nada á una mujer que tiene el pié tan pequeño? ¡Ay amor, amor! Tú eres la perdicion de mas de cuatro empleados... ¿Llaman? ¿Será ella?.. ¿Quién?
ALB. Servidor.
PROSP. (Un hombre... Este es mi salvador.) Caballero, tenga usted la bondad de dar la vuelta á la llave... (*Quita todo.*)

ESCENA VI.

D. PROSPERO *y* ALBERTO.

ALB. ¿Dá usted su permiso?
PROSP. Adelante.
ALB. ¿Don Próspero Pajarilla?
PROSP. Servidor de usted... ¿En qué puedo servirle?
ALB. Me han dado una cita para este cuarto la señora del principal... ¿ya la conocerá usted?
PROSP. Si señor, si... tengo esa honra.
ALB. Conque si usted me permite que la aguarde...
PROSP. ¿Pues no lo he de permitir? y prueba de ello que le dejo á usted por amo. (No sabes la que te espera.)
ALB. ¡Tanta bondad!
PROSP. No es bondad ninguna. Conque con su permiso de usted...
ALB. Reconózcame usted por un servidor...

PROSP. Mil gracias... divertirse... (No sabes la que te espera.) (*Vase cerrando.*)

ESCENA VII.

ALBERTO *solo.*

¿Qué habrá ocurrido en casa de mi tia, que me manda llamar con tanta urgencia? (*Lee.*) «Alberto, en cuanto »recibas esta, pasarás á mi misma casa, piso 4.°, en »donde vive un bello sujeto llamado don Próspero Pa- »jarilla, y en donde te comunicaré cosas, que mucho »nos interesan. Tu tia que te quiere etc.» Con cuántos misterios tenemos que andar, para que mi tio no llegue nunca á averiguar mi boda. Porque estoy cierto que en cuanto supiera que le habia desobedecido, me retiraba su proteccion, y adios Alberto, te quedaste reducido á doce reales diarios... ¿Quién?

CLEM. Yo, Alberto.

ESCENA VIII.

CLEMENTINA *y* ALBERTO.

ALB. Querida tia, aqui me tiene usted dispuesto siempre á obedecerla.

CLEM. Te he llamado, Alberto, porque es muy serio de lo que tengo que hablarte.

ALB. Ya escucho.

CLEM. Has de saber que tu tio está celoso de mí.

ALB. ¿Qué dice usted? ¿celoso mi tio?

CLEM. Si, celoso; esta mañana cuando me trajo la criada á tu hijo, me pilló besándole, y me ha creido su madre sin duda; yo huí de él por no confesarle tu matrimonio, y no comprometerte, pero me siguió y me vió entrar en este cuarto, en donde gracias á la serenidad del vecino que le habita, pudimos librarnos de su furia. Ya ves, Alberto, que esto no puede seguir asi.

ALB. ¿Y qué quiere usted que haga?

CLEM. ¿Qué? En verdad que me choca la pregunta. Confesárselo todo, amigo mio; al principio se enfurecerá, pero luego que se persuada de mi inocencia, y que seas tú,

quien le das las pruebas de ella, te lo agradecerá porque asi le vuelves la paz y tranquilidad que ha perdido.

ALB. Si, tia, veo que es necesario descubrírselo todo, pero se va á poner hecho una furia.

CLEM. Al contrario, verás como se alegra; querrá ver á tu essa y á tu hijo. Se convencerá de que es digna de tí, de que os quereis, y se regocijará de tenerla por sobrina, concluyendo todo con daros un abrazo á cada uno.

ALB. ¡Ah! ¡si asi fuese, si mi tio me perdonara mi desobediencia!...

CLEM. ¿Y por qué no? ¿por qué ha de exigir que permanezcas soltero?

ALB. Es tanta su adversion hácia el matrimonio.

CLEM. No es ya tanta; una vez que tanto declama contra él, ¿por qué se ha casado? ademas, que él no tiene derecho á prohibirte...

ALB. Son tantos sus caprichos... y luego si le desagrado y me retira sus beneficios...

CLEM. No lo hará, en medio de todo tiene buen corazon, ademas yo se lo pediré, y estoy segura que no me negará esa gracia... él creo que sube... no quiero que me vea. Adios, y ánimo. (*Se oculta detrás de la hoja, y sale.*)

ESCENA IX.

D. CANDIDO *y* ABBERTO.

CAND. Caballero... el cuarto de hora... ¿qué veo?

ALB. ¡Querido tio!!

CAND. ¿Que hace usted aqui, caballerito?.. sepa yo á que viene usted á esta casa.

ALB. ¡Yo!..

CAND. Si señor, usted.

ALB. Pregunté por usted al portero... y... me dijo que habia usted subido aqui, y que no habia bajado todavia.

CAND. El portero miente... hace un cuarto de hora que estoy en mi casa.

ALB. No le habrá sentido á usted bajar, y...

CAND. ¿Qué te se ofrece?

ALB. Queria decirle á usted dos palabras, querido tio.

CAND. ¡Querido tio!.. lo de siempre, gazmoñerias cuando se

me necesita; siempre pidiendo. No contento con la pension que le tengo señalada mientras permanezca soltero, sino que siempre he de estar con el bolsillo abierto, ¿y para qué? Para que el señorito ande de broma en broma, de jarana en jarana, de orgia en orgia...

ALB. Pero tio...

CAND. Silencio, ¿á usted se le figura sin duda, que tengo yo una mina acuñada en duros isabelinos?

ALB. Pero si no...

CAND. Silencio repito, baja y dí á Francisco que te de lo que haga falta, pero sin ejemplar.

ALB. Perdone usted tio, pero no es dinero lo que necesito ahora... lo que quiero es que me oiga usted dos minutos.

CAND. No puedo, me es imposible, estoy sumamente ocupado... me voy á batir.

ALB. ¿Usted, tio?.. ¿y á sus años?

CAND. Si, yo, sobrino; ademas no soy tan viejo.

ALB. ¿Pero y por qué hace usted esa locura?.. y si tenemos la desgracia de que usted muera, ¿qué va á ser de mi tia?

CAND. ¡Tu tia! no me la nombres, no quiero verla, no quiero oir hablar de ella. ¿Lo entiendes?

ALB. ¿Pero por qué?.. Ella que tanto le quiere á usted, que tanto le ama...

CAND. ¡¡Me quiere!! ¡¡me ama!! cierto, y para darte una prueba de ello, escucha: verás hasta donde llega la maldad de las mujeres... de ese sexo falaz y engañador, tan apreciado por vosotros los mequetrefes. Si yo te refiriese lances de mis mocedades, tu mismo te desengañarias, y me darias la razon, pero no; seria demasiado largo, oye.—Ante todas cosas dame palabra de no casarte jamás.

ALB. Se la doy á usted, tio.

CAND. No sabes las desgracias que te ahorras. Hace ya un año que me casé, y en ese año he sido feliz, hasta el dia en que soy el hombre mas desgraciado del universo...

ALB. Me hace usted temblar, tio.

CAND. Escucha, ¡mi mujer me ha engañado! ¡me ha vendido miserablemente!!

ALB. ¡La tia! ¡es imposible!

CAND. Tú mismo vas á juzgar. Anoche se empeñó en ir al baile de los Orientales; llegamos á las nueve y media; no bien habiamos entrado en el salon, cuando uno de los quidans que tanto abundan en esa clase de diversiones, la sacó á bailar, yo bien noté que hablaban mucho, y que bailaban poco, pero yo pobre de mí, no hice caso, y me aburrí entre aquella confusion. Por fin se concluyó el baile, subimos á un coche, y ete que nos sigue aquel pedantulo. Le dejamos en la calle, nos acostamos y Cristo con todos. Cuando esta mañana al salir de mi alcoba, vi por entre los visillos... ¡asómbrate!!... á mi mujer con un niño en los brazos, á quien besaba y decia. «Qué mono eres, todo parecido á tu padre; qué lástima que la suerte nos haya condenado á ocultar tu nacimiento... hijo de mi alma,» y otras cosas, salgo furioso porque la cólera me ahogaba, y se refugió... ¿en dónde dirás? aqui, en este cuarto, en esa pieza en donde vive... ese don Próspero Pajarilla, su antiguo amante sin duda. ¡Eh!... ¿Qué tal? Te has convencido que es la mayor atrocidad el casarse? Cuarenta y seis años tengo, y no he visto todavia un matrimonio... ni... ni medio regular... mira, sobrino... antes de casarte... tírate al canal, ó pégate un tiro... ¡Te lo digo porque te quiero! pero el tiempo se pasa y no veo á Pajarilla...

ALB. Se fué... yo abrí la puerta.

CAND. ¿Se fué? ¡conque ha huido!! ¡Ah cobarde!.. y tú, vil sobrino... tú, que me estabas entreteniendo... tú eres su cómplice... Pues bien, en todos vosotros recaerá mi justa cólera.

ESCENA X.

D. ALBERTO, *luego* D. PRÓSPERO.

ALB. ¡Buena la hemos hecho! ¡cada vez vamos estando mas embrollados! Pobre don Próspero, si le encuentra bien puede encomendarse á toda la córte celestial, y aun puede que no le valga. Y bien mirado, yo tengo la culpa de todo, y á mí me tocaba el desenredarlos, y lo haré aunque sea á costa de mi bien estar; y eso que estoy seguro, que en cuanto sapa mi tio que yo soy el padre del niño que mi tia tenia en brazos, no solo me

va á quitar la pension que me habia señalado, sino que hasta que le hable me va á prohibir.

PROSP. ¡Huy! (¿todavia aqui este hombre?)

ALB. ¡Ay! señor Pajarilla... cuánto celebro el encontrarle á usted.

PROSP. (Me cayó la loteria.) Si en algo puedo servirle... puede usted mandar con toda confianza...

ALB. Usted me ha hecho un gran favor y... deme usted un abrazo, señor don Próspero...

PROSP. (¿Qué será esto?) Es usted muy amable...

ALB. Usted se ha comprometido por mi causa, y vengo á sacarle del atolladero en que se halla metido... y á darle las gracias.

PROSP. Pues señor... no comprendo una palabra.

ALB. Comprenderá usted, caballero, cuando sepa que yo soy el padre del niño. (*Con misterio.*)

PROSP. ¡Yaaa! ¿Conque usted es el padre del hijo de la mujer del vecino del cuarto principal? Me alegro infinito; sea por muchos años.

ALB. No es eso, caballero; le contaré á usted mi historia en dos palabras. Soy sobrino de don Cándido, tengo diez y nueve años, estoy empleado en el Tesoro y tengo doce reales diarios. Mi tio, que me estima en mucho, convencido de que dicho sueldo da muy poco de sí para poder soportar los indispensables gastos que se originan á un joven que como yo, quiere brillar en los salones de la mas alta aristocracia, me señaló una pension de ocho reales diarios, pero con la condicion de que habia de permanecer soltero toda su vida. Yo le di mi palabra y...

PROSP. Si, me figuro lo restante de la historia. Se encaprichó usted con la tiita y asi hacia usted vida de casado siendo en realidad soltero. Ah picaruelo...

ALB. ¿Qué es lo que usted dice? Sepa usted caballero que mi tia es una señora honrada.

PROSP. No lo dudo; pero no hay por qué incomodarse... si hablando se entiende la gente perfectamente.

ALB. Vi en una reunion una jóven muy linda, me enamoré de ella y me casé en secreto; despues...

PROSP. Le comprendo á usted.

ALB. Mi esposa dió á luz un niño.

PROSP. Era muy natural.

ALB. Mi tia, que conocia mi matrimonio y que hacia dos meses que se habia casado con mi tio, fué la madrina; y ahi tiene usted la causa de haber mi tio sospechado de su mujer, y que ha dado margen al desafio que entre ustedes dos hay proyectado.

PROSP. Si, en efecto; estamos desafiados...

ALB. Luego, la fatal casualidad hizo que usted bailase anoche con su mujer, y eso le ha inducido á creer que usted estaba en relaciones con mi tia, desde mucho antes de su matrimonio.

PROSP. ¡Error singualar!

ALB. Réstame solo decir á usted que mi tio le anda buscando, guárdese usted de él, hasta que se haya aclarado todo, que deberá ser hoy mismo.

PROSP. Caballero, lo que usted me pide es imposible; podia creer su tio de usted que yo le tenia miedo, y...

ALB. Yo se lo suplico á usted.

PROSP. Eso ya es otra cosa, si usted me lo suplica... no hay mas remedio... me rindo, una vez que usted me lo ruega.

ALB. Si, amigo, encarecidamente.

PROSP. Bien, convengo en ello.

ALB. Gracias, voy á consultar con mi tia el medio de que nos hemos de valer para aclarar todo esto... Adios... amigo mio.

PROSP. Beso á usted la mano... un besito al niño.

ESCENA XI.

D. PRÓSPERO, *luego* D. ALBERTO, *despues* D. CÁNDIDO.

PROSP. Ya voy á salir, de tanto enredo, y podré visitarla todos los dias... ¡Su marido es un viejo estrafalario, celoso por añadidura, yo que... la verdad! no soy mal mozo ni lerdo y... luego ella, que tampoco será una Lucrecia... ji, ji... ¡cómo me voy á divertir!

ALB. Don Próspero... Don Próspero... mi tio sube por las escaleras... que no le vea... escóndase usted pronto.

PROSP. ¿En dónde?

ALB. Aqui... debajo de la cama...

PROSP. Pero...

ALB. Ya está en el tramo... (*Se oculta.*)

CAND. Al fin puedo vengarme... ¡Ah sobrino! ahora vereis como se venga un marido ultrajado, un esposo vendido.

ALB. ¿Pero qué ha sucedido?

CAND. Le he encontrado, está escondido, se halla en mi poder, le tengo entre mis uñas!

PROSP. (¡Triste de mí! ¿no hay quien rece por mí un credo?)

ALB. ¿Pero á quién? Explíquese usted pronto.

CAND. Cuando bajé en busca de Pajarilla...

PROSP. (¡Ay! Aqui entro yo.)

CAND. Registré toda mi casa... y en el cuarto de mi mujer he hallado... el niño que tenia en los brazos.

PROSP. (¡Respiro!)

ALB. ¿Y qué ha hecho usted de él? Pronto, responda usted.

CAND. Mi primera intencion fué la de ahogarle...

ALB. ¡A mi hijo!... ¡Hijo de mi alma!... ¡Pronto, déme usted mi hijo!

CAND. ¡Tu hijo!... ¡es hijo tuyo!

ALB. Si, si... yo soy su padre...

CAND. ¡Conque tú, en quien tenia toda mi confianza, á quien tanto he querido... y ella, á quien amaba yo tanto en el año que llevamos de matrimonio; ella... tú me engañais...

ALB. ¿Qué dice usted... mi tia es inocente; yo solo soy el culpable. Pero... ¿qué ha hecho usted de mi hijo?... ¿vive?... ¿dónde está?

CAND. Encerrado en mi cuarto... ¿Pero cómo es que tú tienes un hijo?

ALB. ¡Ah, tio! soy el mas culpable de los sobrinos... le he desobedecido á usted... le he engañado...

CAND. ¿Me has engañado?

ALB. Me he casado hace un año.

CAND. ¡Te has cansado!... ¿y con quién?

ALB. Con Julia Mendoza... Perdóneme usted, tio.

PROSP. Ya no puedo mas; me duelen las rodillas, la cabeza, las costillas, el espinazo...

ALB. ¡Ah! don Próspero, acérquese usted... diga usted á mi tio que mi tia es inocente... que usted no es su amante.....

PROSP. ¡Cá! No señor... ¡qué disparate! ¿Usted ha podido creer? ¡Qué desatino!

CAND. ¡Y yo que sospechaba de ella... y que la creia culpable... siendo asi que el verdadero culpable soy yo!...

¡Inocente! ¡es Clementina inocente!... ¡Ay, qué feliz soy, amigos mios... Déme usted un abrazo, don Próspero... y tú, sobrino... y usted, Pajarilla... y tú, Alberto, y usted, y tú...

ESCENA XII.

DICHOS, CLEMENTINA *y* BENITO, *con una regadera y una escoba.*

CAND. Esposa mia, perdóname por haber dudado de tu virtud... ¡Ay, qué peso tan grande se me ha quitado de encima!... Yo estoy loco de contento... quisiera llorar y reir á un tiempo y abrazar á todo el mundo. Y... dime: ¿es cierto que me perdonas?

CLEM. Si; mas bajo dos condiciones.

CAND. No dos, cuatro, ciento, mil, diez mil que quieras... Di, ¿cuáles son?

CLEM. Primera, que no has de volver á tener celos ni hablar mal de las mujeres.

CAND. La acepto.

CLEM. Y segunda, que has de perdonar á Alberto el haberse casado contra tu gusto.

CAND. La admito. Vamos... vamos á ver á mi sobrina y á su hijo... y... ¡ay, Pajarilla! ruego á usted me dispense de mis arrebatos é infundadas sospechas... y... ahora conozco lo ridículos que son los celos y el... Vamos, vamos, señores, que quiero dar un magnífico banquete en celebridad de tu boda... y abrazar á mi sobrina... Espero que usted, Pajarilla, será de los nuestros.

PROSP. (¡Oh, marido sin segundo!)

CAND. Y bajará usted algunos ratos á hacernos compañia.

PROSP. (¡Oh, nata y flor de los maridos!)

BENITO. Cosas de Madrid.

CAND. Conque á la mesa.

TODOS. ¡A la mesa!

CAND. Aguárdense ustedes un momento, que voy á arreglar un asunto el mas importante para todos nosotros. *(Benito se pone á barrer, echando el polvo hácia los actores. D. Cándido se adelanta y dice al público.)*

No sereis tan inhumanos
que á mis ruegos no atendais:
si complacidos quedais

haced ruido con las manos,
ya que al fin pude saber,
despues de tanto enredijo,
que es de mis sobrinos hijo
El hijo de mi mujer.

FIN.

JUNTA DE CENSURA DE LOS TEATROS DEL REINO.

Madrid 15 de Marzo de 1853.

Examinada por el Sr. Censor de turno y de conformidad con su dictámen, puede representarse.=Firmado.

MELCHOR ORDOÑEZ.

CATALOGO

DE LAS OBRAS DRAMATICAS Y LIRICAS DE LA GALERIA

EL MUSEO LITERARIO.

En un acto.

gar á Madrid.
nbra á tu víctima!

cua l ama á su modo.
ion y Pipelet, ó las desgracias un portero.

aces, sustos y enredos.
elucas y dos pares de anteojos.
ocinero á Ministro.
i yo pata de anafe.
maridos! qué ventura.

hal de cachemira.
gor de las desdichas, ó D. Hergenes.
éroe de Bailen, *Loa y Corona ética.*
plicio de Tántalo.
de Febrero.
dete.
or por la ventana.
stino.
dre del hijo de mi mujer.
rro ó yo.
ranjuez y en Madrid.
mine y el Montero.
ejor amigo, un duro.
igo del Ministro.
arlatanismo.
dote está el Busilis.
loco.
e de hacerse amar.

por liebre.
ática parda.

l.

rencia de un poeta.
tima noche de Camoens (*tra-a*).

La voz de las Provincias.
La carta perdida.
Los Quid pro Quos.
Lluvias del estio.

Me he comido á mi amigo.
Modelo de esposas.

No es la Reina!!!

Paulina.

Simpatia y antipatia.

Tres pies al gato.

Un viernes.
Una tempestad dentro de un vaso de agua.
Una comedia en un acto.

En dos actos.

Dimas el titiritero.

El pilluelo de Paris. *Segunda parte*
El orgullo castigado.

La última conquista.
La codicia rompe el saco.
Los hijos de su madre.

Una conversion en diez minutos

En tres ó mas actos.

Achaques de la vejez.
Amante, rival y paje.
A público agravio, pública venganza.
Adriana Lecouvreur.
Amarguras de la vida.
Antes y despues.

Cocinero y Capitan
Cárlos VII entre sus vasallos.
Celos, despecho y amor.
Conde, Ministro y Lacayo.
Corona y Tumba, ó el reinado de Sigerico.

Deda en el alma ó el Embozado de Córdoba.
Dalila.
Don Lope de Vega Carpio.

Entre bobos anda el juego.
El Gran Duque.
El pacto de sangre.
El velo de encage.
El ángel de la casa.
El primo y el relicario.
El árbol torcido.
El Conde de Selmar.
El collar de perlas.
El arenal de Sevilla.
El Caballero de Harmental.
El Cardenal es el Rey.
El Castellano de Tamarit.
El Castillo del Diablo.
El conde de Monte-Cristo. *Primera parte.*
El conde de Monte-Cristo, *Segunda parte.*
El conde de Hernan.
El correo de Lion, ó el asalto de la silla de Posta.
El escudo de Barcelona.
El hio del diablo.
El juego de ajedrez.
El sacrificio de una madre.
El sereno de Glukstadt.
El subterráneo del castillo negro.
El genio contra el poder ó el Bachiller de Salamanca.
El mejor alcalde el Rey.
El libro negro.
El Judio errante.
En el crimen vá el castigo, ó la Condesa de Portugal.
En 1830.

Eugenia.
Eulalia.
El egoista.

Fea y pobre.
Francisco el inclusero.

Juana de Arco.
Juana de Nápoles.
Judit.
Juicios de Dios.
Julieta y Romeo.

Los fanfarrones del vicio.
La Baltasara.
La hiel en copa de oro.
Lorenzo me llamo ó carbonero de Toledo.
Los amores de la niña.
La campana vengadora.
La crisis.

La corte del Rey poeta.
Las tres manias, ó cada loco con su tema.
Las bodas de un criminal.
La honra en la deshonra.
La conquista de Toledo.
Los empeños de un acaso
Las barricadas de Madrid.
La Duquesa de Iprest ó Genoveva de Brabante.
La Duquesa ó la soberbia.
Las cuatro barras de sangre. *Segunda parte de Vilfredo el Velloso.*
Las travesuras de Chalamel.
Los espósitos del puente de Ntra. Señora.
Los libertinos de Ginebra.
Los percances de un viaje.
Los siete castillos del diablo (magia).
Luisa Miller.

Misterios de palacio.
Mi suegro y mi mujer.
Maese Juan el espadero.

Matilde.

No hay amigo para amigo.
Navegar á la aventura.
Ntra. Sra. de Paris, ó la Esme
Nadie diga de esta agua no be

Oráculos de Talia, ó los duen Palacio.

Protector y protegido.

Quebrantos de amor.

Tambien en amor se acierta, es mas fácil errar.

Una historia del dia.
Un corazon de mujer.
Uno de tantos.
Un dia de baños.
Vivir y morir amando.
Vilfredo el Velloso.

ZARZUELAS.

En un acto.

A Rusia por valladolid.
Alumbra á este caballero. *(La música.)*

Cuarzo, pirita y alcohol.

Diez minutos de reinado.
El amor y el almuerzo.
El Grumete. *(La música.)*
El Trompeta del Archiduque.
El Sonámbulo.

Gracias á Dios que está puesta la mesa.
Guerra á muerte. *(La música.)*
Gato por liebre.

La Cotorra.
Las bodas de Juanita.
La Dama del Rey. *(La música.)*
Los dos ciegos.
La Zarzuela.

La flor de la Serrania.
La espada del Rey.

Pablito (Segunda parte de Buenas noches, Sr. D. Simon).

En dos actos.

El Postillon de la Rioja.

La cola del Diablo.
La córte de Mónaco.

Marina. *(La música.)*

Un sombrero de paja.

En tres ó mas actos.

Amor y misterio.

Cárlos Broschi.
Catalina.

El sueño de una noche de ver
El Dominó azul. *(La música.)*
El valle de Andorra.
El hijo de familia, ó el lancer luntario.
El sargento Federico.
Entre dos aguas.

Galanteos en Venecia.

Los Madgyares.
La estrella de Madrid. *(La músi*
La Caceria Real. *(La música.)*
La Pasion (drama sacro-lírico).
Los Comuneros.

Mis dos mujeres.
Moreto.

Un viaje al vapor. *(La música.)*

El propietario de esta Galeria vive en la calle de la Salud, núm. 14, cuarto principal.